cena de la iglesia, alcanzó á Pedro el deprimente influjo del mal tiempo, y, quieto tras de una ventana de su cuarto, miraba cómo iba la lluvia borrando con su esponja todos los términos del paisaje, cuanto el sol de la mañana había pintado con tal esmero sobre el horizonte.

A buen seguro que si le hubiera cogido en el monte el agua, donde le hubiese mojado bien, donde no hubiese tenido techo que le amparase, no se le hubiera entrado como ahora en el espíritu. Pero las penas meten al hombre en casa, y el hombre en la casa no es nada; como que no fué hecha para él.

XXV

Mucho impermeable era aquél para tan poco hombre; bien claro se veía que no era suya la prenda, ó que, por lo menos, no lo había sido *ab ovo*. El hombrecillo quería correr, pero el enorme balandrán no le dejaba, ya pegándosele á las piernas y robándole velocidad, ó bien metiéndole traidoramente bajo los piés el borde de la falda, para ver si le hacía ir de cabeza. En fin, que se portaba con él el impermeable como dicen que hace el caballo de raza cuando un mal ginete le hecha las piernas.

Y debía urgir el recado que el ordenanza llevaba, porque el jefe le había dicho, cuando más llovía y á pesar de que la noche se echaba encima:

—Lleva esto corrriendo al Sr. D. Pedro. Toma, ponte mi impermeable, *aunque sea.*

Corrió el hombre lo que pudo, llegando á la casa de Rudagüera al mismo tiempo que la noche. Ambos viajeros venían sombríos, cubiertos de negro y chorreando agua. Los habitantes del caserón los recibieron recelosos, temiendo de aquella prisa y aquella negrura.

Hilario fué quién abrió al ordenanza y quien tomó de sus manos el nuevo telegrama. Al pié de la escalera topó con Sinda que bajaba y la dijo:

—Otro parte.

—¡Ay, Lario! ¿Qué dirá?

—Pues yo creo, mujer, que nada malo. Ya sabes que el último que vino...

Y, con la disculpa tácita de llegar pronto al cuarto del amo, no acabó la frase. Hilario no creía que el parte de ahora trajera buenas noticias. ¿Qué razones tenía para ello? Ninguna; mas no sólo de razones vive el juicio.

El amo, que ya no veía nada al través de su ventana, seguía, no obstante, mirando por ella cuando la entrada del criado, y de Sinda que le había seguido, vinieron á sacarle de su abstracción.

Entregado el papel y encendida la luz, Pedro leyó para sí el parte.

—¡Muerta!—dijo luego. Y lo dijo con tal acento de terror, que los criados avanzaron

hacia él instintivamente, como para defenderle... ¡Ay! ¿De quién?

Hilario se atrevió á hablar el primero.

—¡Señor! ¿Qué dice? ¡Si eso no pué Dios permitirlo!

—¡Mi golondrina muerta!

Por si algo faltaba para complicar la situación, llegó al gabinete Rosuca, á quien ya la noche había olido á tierra mojada y á sucesos tristes. Entró á tiempo de oir á su señor la frase que se ha copiado. El espanto y el respeto clavaron los piés á la pobre niña y ataron su lengua; abrió mucho los ojos, miró á todos y sólo después de un rato pudo preguntar á Sinda:

—Pero diga ¿es verdad?

—Sí, hijuca, sí—contestó la vieja—¡Válgame Dios! ¿No hay horas bien desgraciadas?

Mas Rosuca no soltó allí la voz á su desconsuelo, adivinando acaso que otro todavía mayor que el suyo reclamaba silencio. Conque salióse al pasillo, y allí, arrimada á uno de los muros, vertió callando las primeras lágrimas de mujer, las que ya no acierta á secar del todo el sol de las siguientes alegrías.

De pronto Pedro, que estaba en pie, llevóse la mano á la frente como si sintiera un vértigo, y corrió Hilario á asistirle.

—¿Qué le da al señor?—le preguntó.

—Nada; no me da nada, desgraciadamente.

—¡No diga eso, señor! Vaya, que á usté nunca le ha faltao el ánimo.

Aunque nada le había dado al señorito, Sinda, en parte con gestos y en parte empujándole suavemente, no paró hasta que, sin darse él cuenta, le hizo sentar en el viejo sillón de cuero que había frente á la mesa.

Nada se oyó en un rato, como no fueran unos ahogados sollozos que á veces llegaban de hacia el pasillo.

—¿Quién llora ahí?—dijo por fin el amo.

—Es la Rosuca, señor,—respondió Hilario.

—Y tú también... Y Sinda. Todos lloráis... ¡Bien hecho, que se la debe de justicia!... ¡Mi golondrina muerta!

—La voluntá de Dios. ¿Qué le va á hacer? Tenga ánimo, señor.

El leal sirviente se devanaba los sesos para inventar un consuelo... ¡Vaya con el que al fin se le ocurrió!

—Tenga ánimo, señor—volvió á decir.—Mucha desgracia es; pero al cabo... ya el refrán lo dice: «una golondrina no hace verano».

—¡Bestia!... No hace verano, no, que hace la vida entera... ¡Castigo de Dios, porque pensé en enjaularla!

Retiróse Hilario hacía el fondo de la estancia, no avergonzado, sino dolido del mal éxito de sus consolaciones, y dijo al ama por lo bajo:

—Lo que hicíamos, Sinda: que se le había agarrao á la entraña.

—¡Y á todos, Lario!

—Sí, pero no compares.

Volvió á sonar la voz del señor: parecía tranquila.

—Ya veis lo alto que está esto. Sólo hay otro monte que suba más arriba. ¿No es cierto?

—Cierto es, señor.

—Pues no era bastante alto para ella y ha ido á colgar su nido al cielo.

—Verdá, señorito, verdá—gimió Sinda.

—¡Pobre niña mía!—siguió diciendo Pedro. Ahora conozco yo con qué ansias te aguardaba; ahora conozco que la esperanza de tu vuelta era lo que me hacía soportar impávido el frío del invierno y el desencanto de los años... ¡Muerta la *Golondrina*! ¡Ay, caserón viejo, quién volverá de hoy más á alegrar tus ventanas!

Ocultó el rostro entre las manos, y los criados se miraron en silencio como preguntándose si su presencia allí seguía siendo oportuna; luego se alejaron lentamente, y se volvían á veces para mirar al través de las lágrimas á su amo.

En el pasillo hubo enseguida rumor de

cuchicheos: sin duda los que salían querían llevarse de allí á Rosuca...

Poco después no se oía en la casa sino el manso llorar de la niña pálida y el manso llover de la noche triste.

FIN DE "LA GOLONDRINA,,

Sres. Patronos de la BIBLIOTECA PATRIA DE OBRAS PREMIADAS, **que han ofrecido sumas para la creación, sostenimiento y concursos de la misma.**

PATRONATO PRINCIPAL

Excmo. Sr. Marqués de Comillas, 500 pesetas.
Excmo. Sr. Conde de Bernar, 500 íd.
Excmo. Sr. Conde de San Bernardo, 500 íd.
Excmo. Sr. D. Joaquín Sánchez de Toca, 500 íd.
Excmo. Sr. Conde de Canilleros, 500 íd.

SEÑORES PATRONOS

Excmo. Sr. D. Antonio de Castro y Casaleiz, 300 ptas
Excmo. Sr. Conde de Mejorada, 75 íd.
Sr. D. José de Amézola, 100 íd.
Sr. D. Pedro Alava y Velasco, 50 íd.
Sr. D. Tomás Gómez Acebo, 25 íd.
Sr. D. Santiago Bianchi, 25 íd.
Sr. D. José Ricart y Roca, 60, íd.
Sr. D. Nemesio Carrasco y Carvajal, 50 íd.
Sr. D. Joaquín Borràs y de March, 100 íd.
Sr. D. Carlos de Thena, 100 íd.
Sr. D. Antonio Zambrano y Vargas Zúñiga, 100 íd.
Sr. D. Luciano Alcón y de Vicente, 25 íd.
Excmo. Sr. Marqués de Montefuerte, 25 íd.
Sr. D. Juan Tusquets y Pallós, 50 íd.
Sr. D. Roberto Gómez Igual, 50 íd.
Sr. D. Juan A. Hernández del Aguila, 25 íd.
Sr. D. Rafael Rodríguez Torres, 25 íd.
Sr. D. Eloy Lamamié de Clairac, 25 íd.
Sr. D. Ignacio Zubasti, 25 íd.

Sr. D. Felipe Gutiez Villoldo, 25 íd.
Sr. D. Eusebio Iranzo, 25 íd.
Stas. María y Manuela del Piélago, 250 íd.
Sr D. Francisco de P. Benessat, 100 íd.
Sr. D. Lorenzo Pérez y Pérez, 50 íd.
Sr D. José de Pareja y de Pareja, 100 íd.
Sr. D. Lúcas Marsella, 50 íd.
Excmo. Sr. Barón de Satrústegui, 100 íd.
Sr. D. José Valls é Ibern, 50 íd.
Sr. D. Rafael Rodríguez de Cepeda, 50 íd.
Sr D. Vicente Albert, 25 íd.
Excmo. Sr. D. Eduardo Sanz y Escartín, 25 íd.
Sr. D. Salvador Díez, 25 íd.
Ilmo. Sr, D. José Díez de Rivera y Muro, 50 íd.
Sr. D. José Cardona, 25 íd.
Sr. D. Francisco Sert, 100 íd.
Sr. D. Juan Vivas Pérez, 50 íd.
Sr. D. Andrés Sánchez Villalobos, 25 íd.
Excmo. Sr. Marqués del Sauzal, 150 íd.
Sr D. Remigio Vidaurreta, 25 íd.
Sr D. Raimundo del Río López, 25 íd.
Casino de la Amistad de Barbastro, 25 íd.
Sr. D. Joaquín Orús. 25 íd.
Sra. D.ª Vicenta Martínez, Viuda de Fernández, 25 íd.
Sr. D. José Lora Pulgarín, 25 íd.
Sr. D. Joaquín Lizasoain, 100 íd.
Sra. D.ª Socorro Sánchez, Viuda de García, 50 íd.
Sr. D. Faustino Bardón, 25 íd.
Sr. D. Cristóbal Romero Sánchez, 25 íd.
Sr. D. Ricardo Domínguez, 25 íd.
Sr. D. Juan Díaz Quesada, 25 íd.
Sr. D. Salvador Mestre y Parra, 25 íd.
Excmo. Sr. D. Santiago López y Díaz de Quijano, 125 íd.
Sr. D. Manuel de Lainz Ruiz, 25 íd.
Excma. Sra. Condesa Viuda del Val, 100 íd.
Sr. D. Pedro Moro Arquero, 25 íd.
Sr. D. Juan Alvarez del Vallo, 25 íd.
Sr. D. Vicente de Urigüen, 100 íd.
Sr. D. Luis Palahí é Hidalgo de Quintana, 100 íd.
Sr. D. Juan Canal y Gomisans, 25 íd

Sr. D. José Carreira é Hijos, 25 íd.
Sr. D. Antonio Caamaño Martínez, 30 íd.
Sr. D. Clàudio González Alvarez, 50 íd.
Sr. D. Vicente Pedregal, 25 íd.
Sr. D. Enrique Grana, 25 íd.
Sr. D. José Nuevo y Palero, 25 íd.
Sr D. Antonio Giménez Rico, 100 íd.
Sr. D. Gaspar Delgado. 25 íd.
Sr. D. Luis Azcárraga, 25 íd.
Sr. D. Francisco Javier B. Iturregui, 100 íd.
Sr. D. Ramiro Arroyo, 25 íd.
Sra. D.ª Dolores Amézaga del Cerro de Zamora, 25 íd.
Sra. D. José Catá y Blanch, 25 íd.
Sra. D.ª Nicolasa Espárrago, 25 íd.
Sra. D.ª Demetria G. Sampedro, 25 íd.
Sr. D. Saturnino Calderón, 50 íd.
Sr. D. Celestino Méndez Villamil, 50 íd.
Sr. D. Víctor Navarro y de Vicente, 50 íd.
Sr. D. Delfín Donadiu y Puignau, 25 íd.
Sr. D. Pascual Verge, 25 íd.
Sr. D. Antonio Tato, 25 íd.
Sr. D. Ignacio Hevía Viciella, 50 íd.
Sr. D. Francisco Conder Moratilla, 50 íd.
Sr. D. José Descals y Rovira, 25 íd.
Sr. D. Juan Cabrera Martín, 100 íd.
Sr. D. Luis Alesan Nogués, 25 íd.
Sr. D. Francisco Valdivia y Gómez Bravo, 25 íd.
Sra. D.ª Aurea Hinojal, 25 íd.
Sr. D. Ricardo de Benito, 50 íd.
Sr. D. Pablo Criado León, 25 íd.
Sr. D. Fernando de Huidobro, 25 íd.
Sr. D. Francisco Montero de Espinosa de la Barrera, 25 idem.
Sr. D. Fernando M.ª de Ibarra, 50 íd.
Sra. D.ª Agueda Robles, 25 íd.
Sr. D. Servando Martínez del Cerro, 25 íd.
Sr. D. Telesforo Miguel, 25 íd.
Sr. D. Nicomedes Giménez, 25 íd.
Sr. D. Gabriel del Corral y Fernández, 25 íd.
Sr. D. José Calvo Barrios, 50 íd.

Sr. D. Antonio López Dóriga y L. Dóriga, 200 íd.
Sr. D. José Martínez Carande, 75 íd.
Sr. D. Plácido L. Acevedo, 50 íd.
Sr. D. Manuel Vázquez Roces, 25 íd.
Sr. D. Dionisio Ordax de Castro, 30 íd.
Sr. D. Jaime Pérez Peña, 25 íd.
Sr. D. Baltasar López de Ayala, 60 íd.
Sr. D. Herminio Sáez, 25 íd.
Sr. D. Juan Barcia Caballero, 25 íd.
Sr. D. J. Estrada Muñóz, 25 íd.
Sr. D. Justo A. Huguet Fochs, 25 íd.
Sr. D. José Ramón Mosquera y Osorio, 25 íd.
Sr. D. Francisco Medina Pérez, 25 íd.
Sr. D. Gerónimo Canals Oliver, 25 íd.
Sr. D. Manuel Alvarez Suarez, 40 íd.
Sr. D. José M.ª Torres, 25 íd.
Sr. D. José Manuel Sarasúa, 25 íd.
Sr. D. Enrique Artigot, 25 íd.
Excmo. Sr. D. Joaquín R. Guerra, 50 íd.
Sr. D. Ceferino García Román, 25 íd.
Sr. D. Juan José Marmolejo y Buzón, 25 íd.
Sr. D. Gabino. F. Felgueroso, 25 íd.
Sr. D. José Antonio Durán y Grueso 25 íd.
Ilmo. Sr. D. Daniel Aresti, 250 íd.
Sr. D. Ignacio Ostua, 25 íd.
Sr. D. Guillermo Ferragut, 25 íd.
Sr. D. Luis de Villaverde, 50 íd.

Los amantes de la buena literatura que deseen patrocinar esta obra de regeneración literaria, pueden enviar sus donativos á la Administración de la Biblioteca.

BIBLIOTECA "PATRIA,,

DE

OBRAS PREMIADAS

Obtuvieron premios en el Concurso de 1904, las siguientes:

1.ª «LA GOLONDRINA», novela de D. Enrique Menendez Pelayo.

2.ª «LA TONTA», novela de D. Ramón de Solano y Polanco.

3.ª «EPISTOLARIO», boceto de novela de D. Federico Santander Ruiz-Giménez.

4.ª «ALMAS DE ACERO», novela de D. José Rogerio Sánchez.

5.ª «LA HIJA DEL USURERO», novela de D. Estanislao Maestre.

6.ª «LA CADENA», novela de D. Manuel Amor Meilán.

7.ª «ENGRACIA», tradición hispanoromana, de D. Rafael Pamplona Escudero, (premio único otorgado al tema segundo del Concurso.)

8.ª Colección de Cuentos de los señores D. E. Menéndez Pelayo, D. Lorenzo Lafuente, D. Ramón de Solano, D. Teodoro Baró y D. S. Trullol y Plana.

Están de venta en todas las librerías al precio de 2 pesetas cada tomo.

PRECIO 2 PESETAS